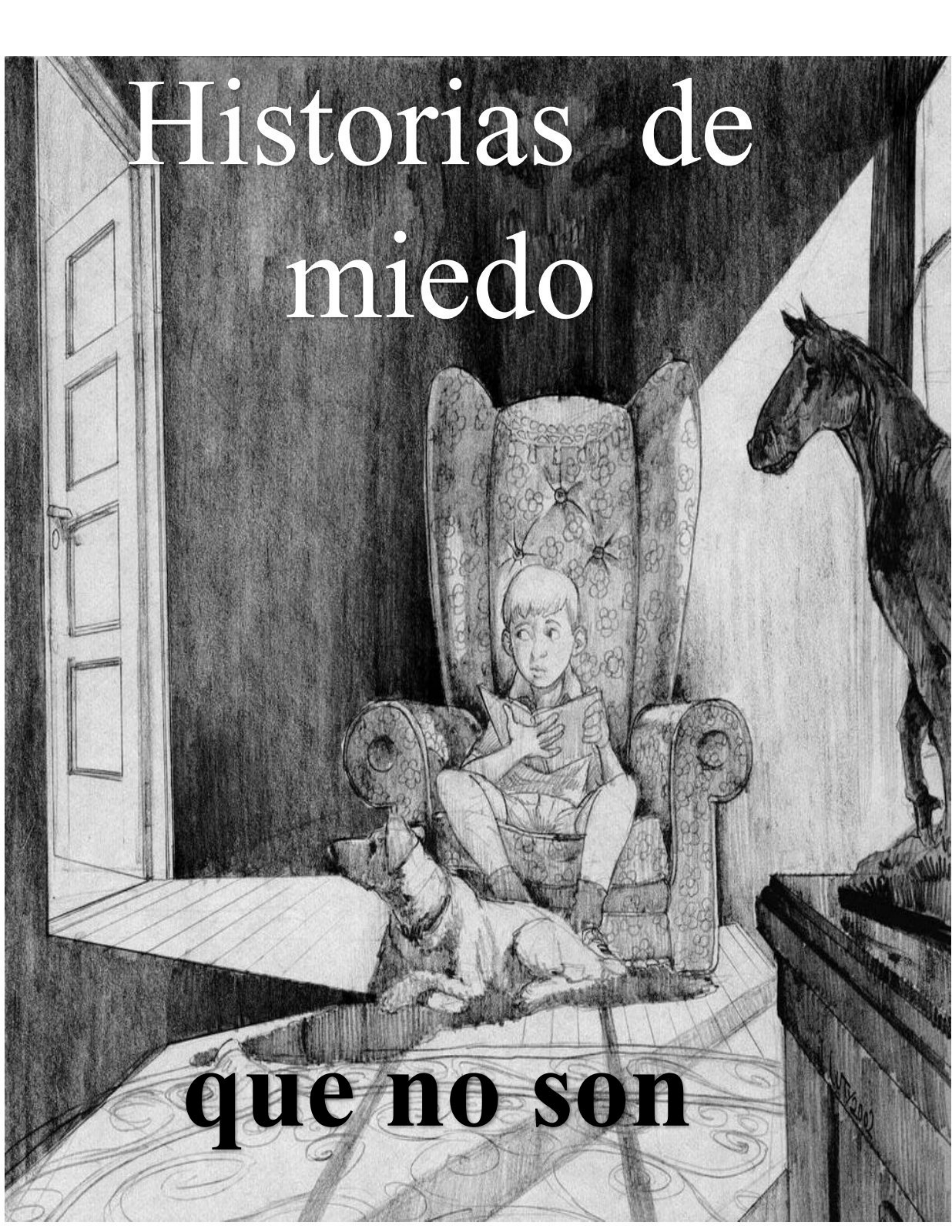
Historias de miedo que no son




Historias de
miedo
que no son
cuentos
Vladimir Cuervo
I. E. Maria
Auxiliadora

Querido lector:

En este libro te presentamos una recopilación de cuentos de suspenso, aptos para todo público, en especial para los amantes del misterio y de los finales impredecibles. En él encontraras variados relatos cuyo objetivo principal es sorprender.

Anímate a disfrutar estas páginas cuyos escritos e ilustraciones son de la autoría de los estudiantes de diversos grados de la Institución María Auxiliadora, y tal vez descubras, que estas narraciones no son solo cuento.

Sean Bienvenidos.

CORAZÓN AJENO

Tatiana Díaz



Esta es la historia de Nicolás, él era un pescador de la isla Zaita, como la mayoría de los pescadores su aspecto físico no era el mejor: alto, gordo, con barba larga, manos grandes y feas, en su rostro se reflejaba cansancio y soledad. Una mañana Nicolás se levantó a las 5:30 para ir de pesca, como de costumbre, se vistió y fue a arreglar su lancha, cuando estaba a punto de salir sintió un dolor en su pecho, él pensó que era cansancio y continúo con sus labores.

Al medio día parecía más agotado de lo habitual, de repente sintió un dolor fuerte y agobiante, de pronto perdió la conciencia.

A las 12:00 pm despertó en el hospital central, de pronto entró un doctor a la sala y le dijo:

-Seño, firme estos papeles para la operación- , Nicolás preguntó asustado: - ¿Operar?- , el doctor lo miró, se rio y le dijo: - Si señor, un trasplante de corazón. Él no tenía muy claro lo que había pasado pero finalmente firmó los papeles.

-Póngase esta bata que en media hora iniciamos.

Nicolás siguió las instrucciones del doctor y efectivamente en media hora empiezan la operación. Cuando salió no era el mismo, en la mañana siguiente a mediado de las 10:00 am tenía una actitud grosera, se fue del hospital sin avisar y sin decir una sola palabra, hacía cosas extrañas que ni él sabía, sentía odio, rabia y un deseo de ver sangre.

Pasaron los días y apareció en un lugar desconocido para él, tocó una puerta y preguntó por la señora Bárbara, la miró con deseo, rabia, la amarró, la llevó a su casa, allí la contempló por 30 minutos y de repente cortó su cuello.



Al día siguiente se sentía normal, sin odio, solo cansancio, cuando se levantó vio su casa llena de sangre, su ropa también, se bañó. Estaba un poco desubicado, no recordaba lo que había pasado. Más tarde entró en el cuarto donde guardaba su lancha y vio a Bárbara muerta. Salió aterrado de la casa, fue al hospital y dijo:- ¿qué pasa conmigo?, los doctores no tenían una respuesta para lo que acontecía, Nicolás rogó que le dieran los datos del donante y un poco



curioso e intrigado

investigó quien era, se dio cuenta de que su corazón había pertenecido al peor asesino de la ciudad, a Nicolás solo le quedaba resignarse. Pensó que nunca le volvería a pasar algo semejante pero estaba equivocado, frecuentemente sentía un profundo odio y perdía el control. Al ver que su vida seguiría de tal manera, tomó la decisión de arrancar con sus manos aquel ajeno corazón. Murió desangrado.

Se dice que el corazón de Nicolás espera en el Hospital Central por un cuerpo.



MISTERIO DE LA CASA EMBRUJADA



Un día dos amigos no tenían nada para hacer, de repente uno de ellos tuvo la idea de ir a una casa embrujada, invitaron a varias personas, a la hora de partir eran diez en total.

Emprendieron su viaje, al llegar al lugar todo estaba oscuro, ya era de noche y nadie quería ingresar pues todos se encontraban muy asustados. Decía la leyenda que ahí vivía un anciano que mataba todo aquello que viera, uno de ellos tomó la iniciativa y entró, los demás lo siguieron, en el interior todo era temeroso. Se escuchó un ruido en el segundo piso y alguien desapareció. Decidieron subir para verificar que sucedía, cuando llegaron vieron como todo estaba lleno de telarañas y sangre, se escuchó un murmullo más, todos muy asustados pero curiosos fueron hacia él. Uno de ellos encendió una linterna, gracias a la

cual pudieron ver cómo pasó una sombra, corrieron hacia la puerta para salir de allí pero no pudieron abrirla, no sabían que hacer. Se escuchó como alguien dijo: -¡Oh, auxilio, algo me está tocando el hombro! Otra persona con un cuchillo logró apuñalar al supuesto anciano, que era un sujeto vestido de que llevaba una máscara, cuando este estaba en el suelo herido le quitaron lo que cubría su rostro y se percataron de que era uno de sus amigos, jugándole una broma.


Julián C.

EL PABELLÓN TRES



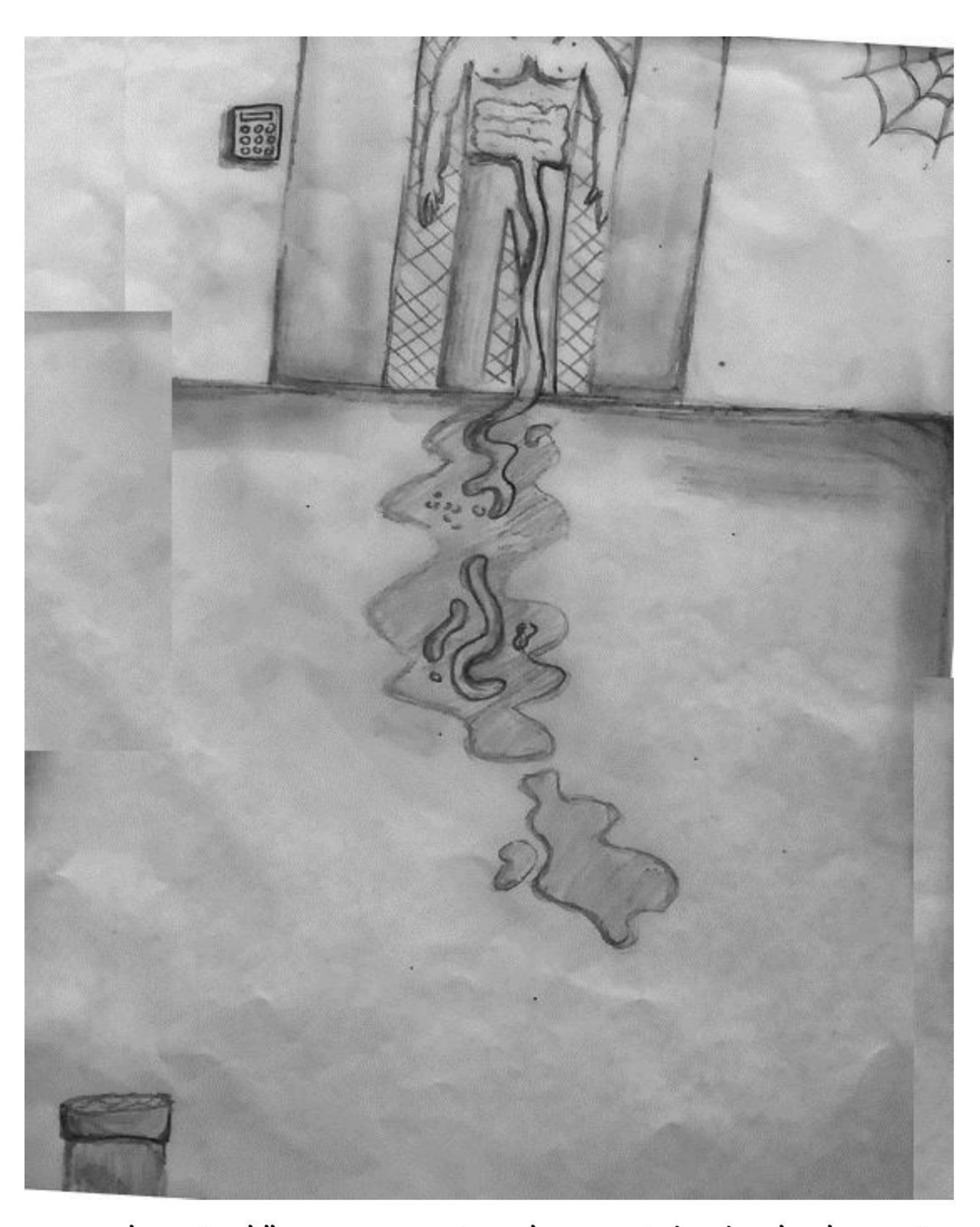
En el hospital las horas pasaban lentamente, sobre todo en el turno de la noche, las enfermeras tenían la costumbre de contar historias entre ellas, eran de todo tipo: divertidas, de amor, pero ellas preferían las de terror.

Una vez, Mercedes, una mujer ya de mucha edad, estatura media, un poco robusta y pelo castaño, que era una de las que llevaba más tiempo en el hospital, contó una historia de algo que había sucedido allí:

Hace mucho tiempo, más o menos en la década de los setenta tuvimos un paciente anciano, de unos ochenta años, en señor Ramírez, que llegó al hospital con un cuadro de peritonitis. Lo operaron de urgencia y en la operación se dieron cuenta que sus tripas estaban totalmente invadidas con un cáncer. Los doctores cerraron la herida y luego lo pusieron en la sala del pabellón tres, donde llevan a los pacientes que ya no tienen más remedio.

Las enfermeras ya no querían atenderlo a él. Las drogas y el dolor ya lo habían vuelto loco. Era muy violento, incluso mordía a quienes trataban de atenderlo, los médicos lo ataron a la cama y sin embargo intentaba agredirlos.

Una noche sonó el timbre de uno de los pacientes y al ver en el tablero me di cuenta que se trataba de la habitación del señor Ramírez. Como yo era la más nueva generalmente me enviaban a mí, por lo que no tuve más remedio que ir a ver qué pasaba. Cuando llegué me llevé la sorpresa de que la cama de dicho paciente estaba vacía y había mucha sangre en las sábanas. El hombre que compartía la habitación con él era quien había apretado el timbre para alertarnos. Salí a buscarlo y de repente me vi embargada por un terror inexplicable que me sacudió de pies a cabeza. Como bien saben, el pabellón es un lugar poco agradable, las personas mueren ahí todos los días, se escuchan lamentos, llantos, gemidos. Los pasillos carecen de iluminación, siempre huelen muy mal, al fin y al cabo uno nunca termina por acostumbrarse. Cuando miré hacia el suelo vi un rastro de sangre que se dirigía hacia los



ascensores, lo seguí y al llegar a una curva vi que algo se arrastraba sobre el suelo, parecía

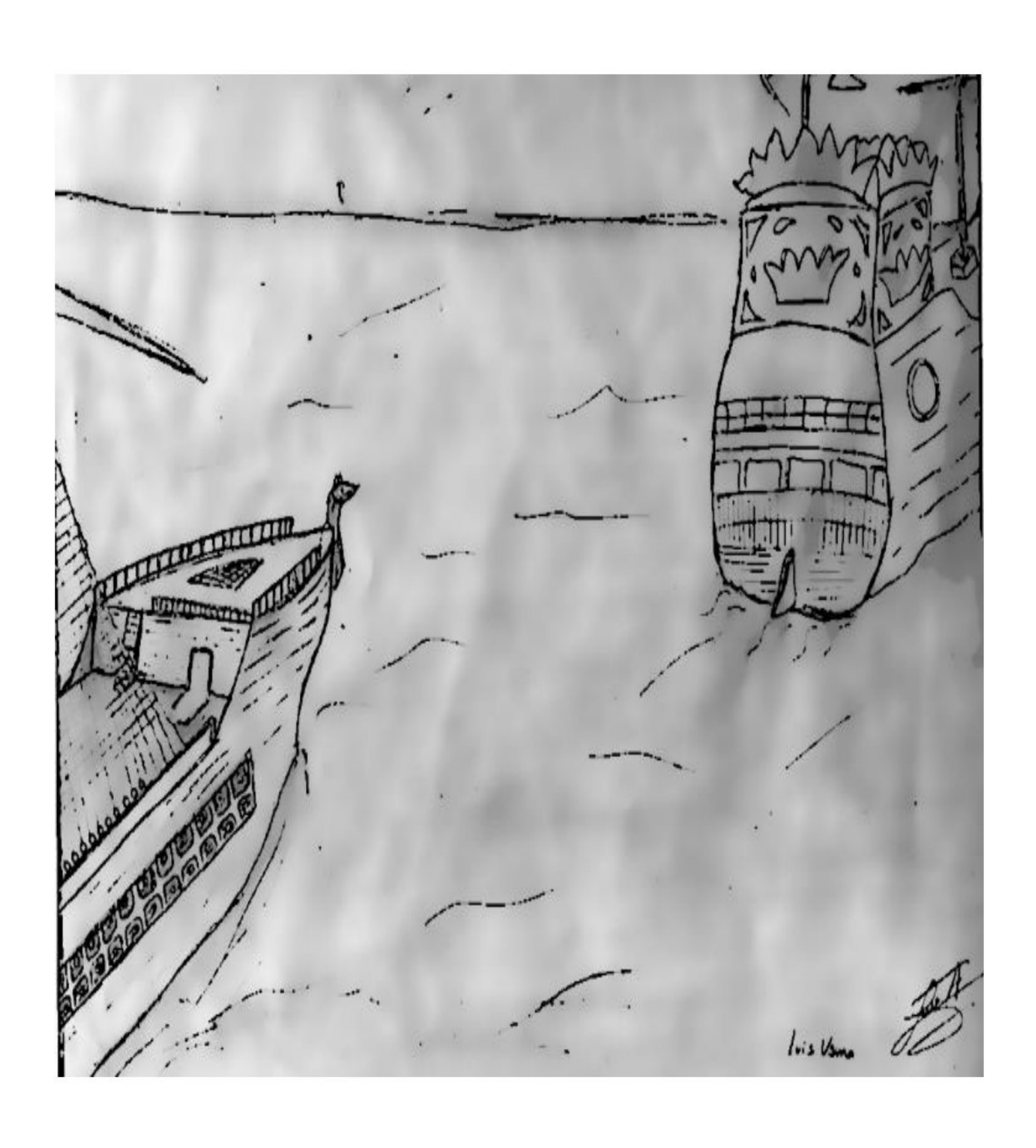
una serpiente.

Al señor Ramírez se le había abierto la herida y arrastraba las tripas, se tambaleaba en dirección a la puerta . Corrí hacía él y resbalé en la sangre del piso. Para mí eso fue suerte porque cuando él entró al elevador se dio la vuelta y me sonrío. Fue la sonrisa más maligna que vi en mi vida. Apretó el botón y las puertas se cerraron. Gran parte de su intestino había quedado afuera.

Fue algo tan horrible, tan asqueroso que hasta incluso los médicos más experimentados vomitaban al ver los restos en el suelo. Pero no todo terminó allí, después de una semana de haber muerto el paciente una enfermera dijo haber visto a un anciano caminando por el pasillo del pabellón tres con sus tripas arrastrando. La enfermera renunció días más tarde y la leyenda del señor Ramírez quedó, aunque nadie volviera a verlo.

Justo cuando la enfermera Mercedes terminó de contar la historia, una de sus compañeras señaló con cara de espanto el pasillo. Allí a través de la puerta entre abierta podía contemplarse un intestino largo ensangrentado que con lentitud se arrastraba como un gusano....

PESADILLA EN ALTAMAR



Amanece en un cielo despejado un sol radiante nacía, cubriendo con su luz todo el paisaje. En el agua listo para zarpar se encontraba el barco más grande que el capitán Adams había comandado. Adams era un viejo con una abundante barba blanca, ojos marrones, cejas gruesas, un hombre valiente, fuerte e inteligente. Había perdido un dedo años atrás cuando intentaba rescatar su pequeño hijo de unas redes, lamentablemente no pudo salvar al niño, ni al dedo, en ocasiones recordaba ese tormentoso momento y el llanto lo invadía. Él al igual que su tripulación se encontraba nervioso, pues no era nada fácil la misión que tenían. El barco llevaba un cargamento de lingotes de oro que debían llegar completos a puerto.

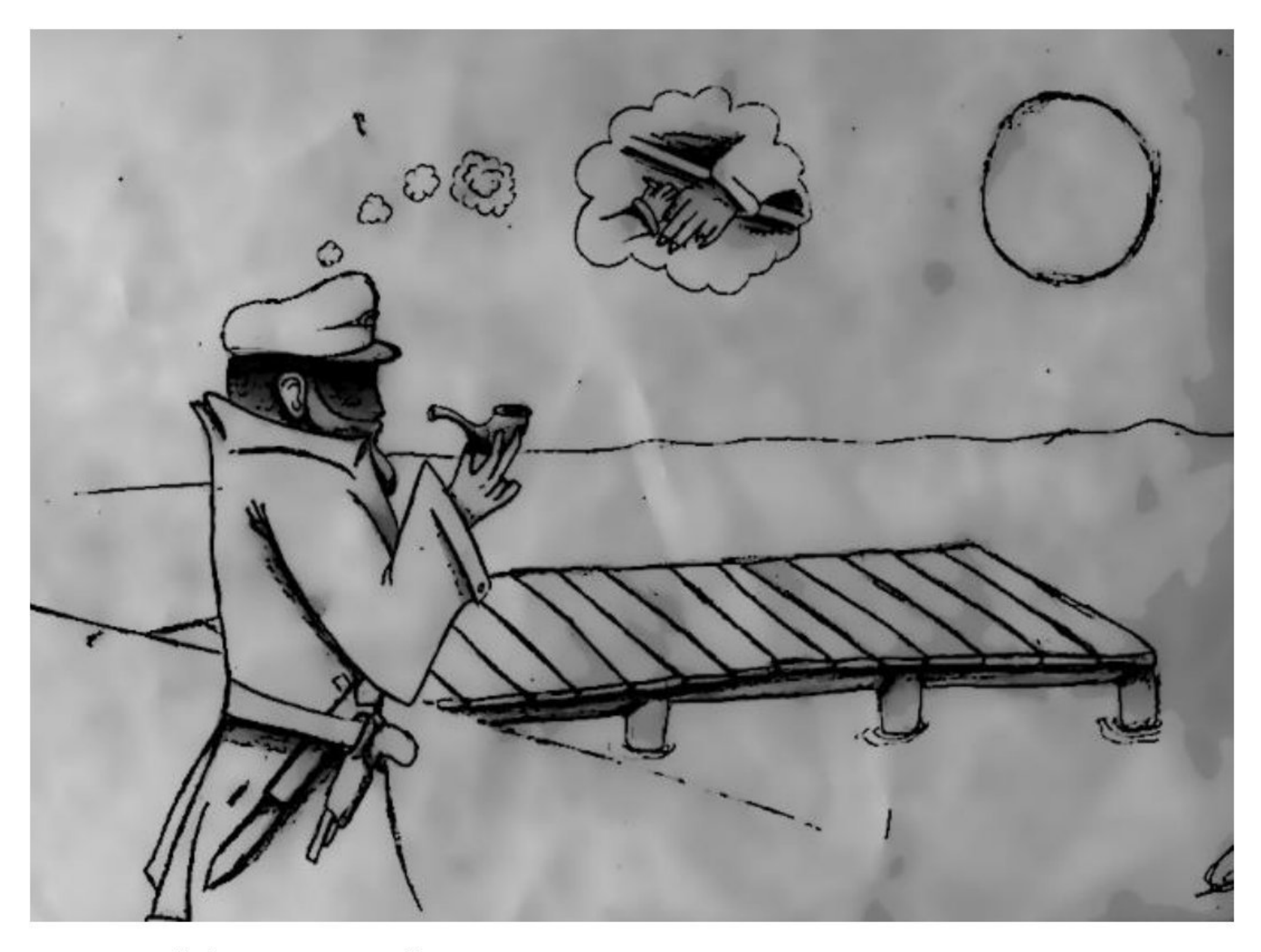
Adams se encontraba parado en la cubierta del barco contemplando el mar, en su mente rondaba una inquietud. ¿Esta vez contra que me voy a enfrentar? En realidad mas que una pregunta era una corazonada que le advertía que el peligro estaba cerca. Todo estaba en silencio, el único ruido que se oía era el de que la gaviota que volaban sobre el barco, de repente escucho una voz:

-capitán estamos listos para zarpar.

Observó a su compañero y segundo al mando Henry, un hombre joven de contextura delgada, piel pálida y cabello largo. Y sonriendo contesto: pues entonces zarpemos.

El barco levo anclas, en unas cuantas horas ya se encontraba en mar abierto, la tripulación estaba feliz porque les habían confiado tan importante misión, sin embargo ignoraban que a unas lenguas de su ubicación se encontraban una tropa de feroces piratas listos para asaltar "El nterceptor"

Los piratas viajaban en un barco enorme de fina madera con las velas muy gastadas y amarillentas, una bandera negra los identificaba como malhechores



del mar. " La Venganza" así se llamaba esta gran embarcación, comandada por Charlie un joven de piel canela, cabello castaño un poco largo, ojos marrones, que lucía además un diente de oro que resplandecía, con el mismo brillo de un anillo que llevaba con él desde niño y que era el único recuerdo que tenía de su padre, pues había quedado huérfano siendo muy pequeño. El hombre que lo crió solía decirle que su padre lo había dejado abandonado en una barca atada a un puerto, que allí encontró junto con el anillo de oro. Sin embargo Charlie jamás estuvo convencido totalmente de esa historia y un día logro escapar de aquel

hombre que lo trataba muy mal, y empezó a convertirse en el más temido pirata de los siete mares.

Charlie se encontraba parado en la cubierta del barco, esperando que El Interceptor asomará en el horizonte. Cuando al fin fue avistado Charlie grito a todos:

-Ya es la hora, el botín está cerca ¡prepárense! Y no tengan piedad.

Una sonrisa se dibujó en el rostro de los piratas, todos estaba ansiosos, corrían a empuñar sus armas, ocupaban sus sitios y preparaban los cañones.

Del otro, una vez percatados del peligro el capitán Adams veía como su tripulación corría asustados, al grito de ¡PIRATAS NOS QUIEREN ROBAR! Adams colérico, gritó:

-calma, somos marineros, corremos riesgos, hay que defender el botín. Saquen cañones. Si quieren el oro, nos tendrán que asesinar primero.

Solo minutos separaban a los ansiosos piratas de los nerviosos tripulantes del "Interceptor". En cada uno de los barcos empezó a reinar un silencio. Estaban ansiosos esperando lo que sería la caída del otro y el triunfo propio. De repente la tensa calma fue rota por el estruendo de los cañones disparados desde "La Venganza, mientras "El Interceptor" crujía y el caos se apoderaba de los marineros que corrían desesperados, gemían heridos o trataban de salvar sus vidas arrojándose al mar. Los pocos que quedaban empuñaron sus espadas, entre ellos el capitán presto a la invasión.

Los piratas tomaron una soga y abordaron "El Interceptor" y se inició el choque de espadas. Los piratas más diestros en el combate acuchillaban a los tripulantes de la nave, sin ningún tipo de piedad. Charlie abordó también, y busco para la contienda al capitán, era un duelo más que de hombres, del espíritu de dos naves. Adams se defendía furiosamente, era una lucha muy pareja. El pirata lanzaba cuchilladas que eran hábilmente esquivadas. De repente la mirada del capitán tropezó en medio de la agitación con el anillo que colgaba del cuello del joven y quedo atónito al reconocer su anillo.

Charlie aprovecho la distracción de su rival para propinarle un golpe que lo arrojó al suelo, para posteriormente lanzarse sobre él y someterlo.

-¿De donde has sacado ese anillo?..... ¡Es MIO! Dijo con voz entrecortada Adams

Esas palabras aturdieron a Charlie, quien respondió:

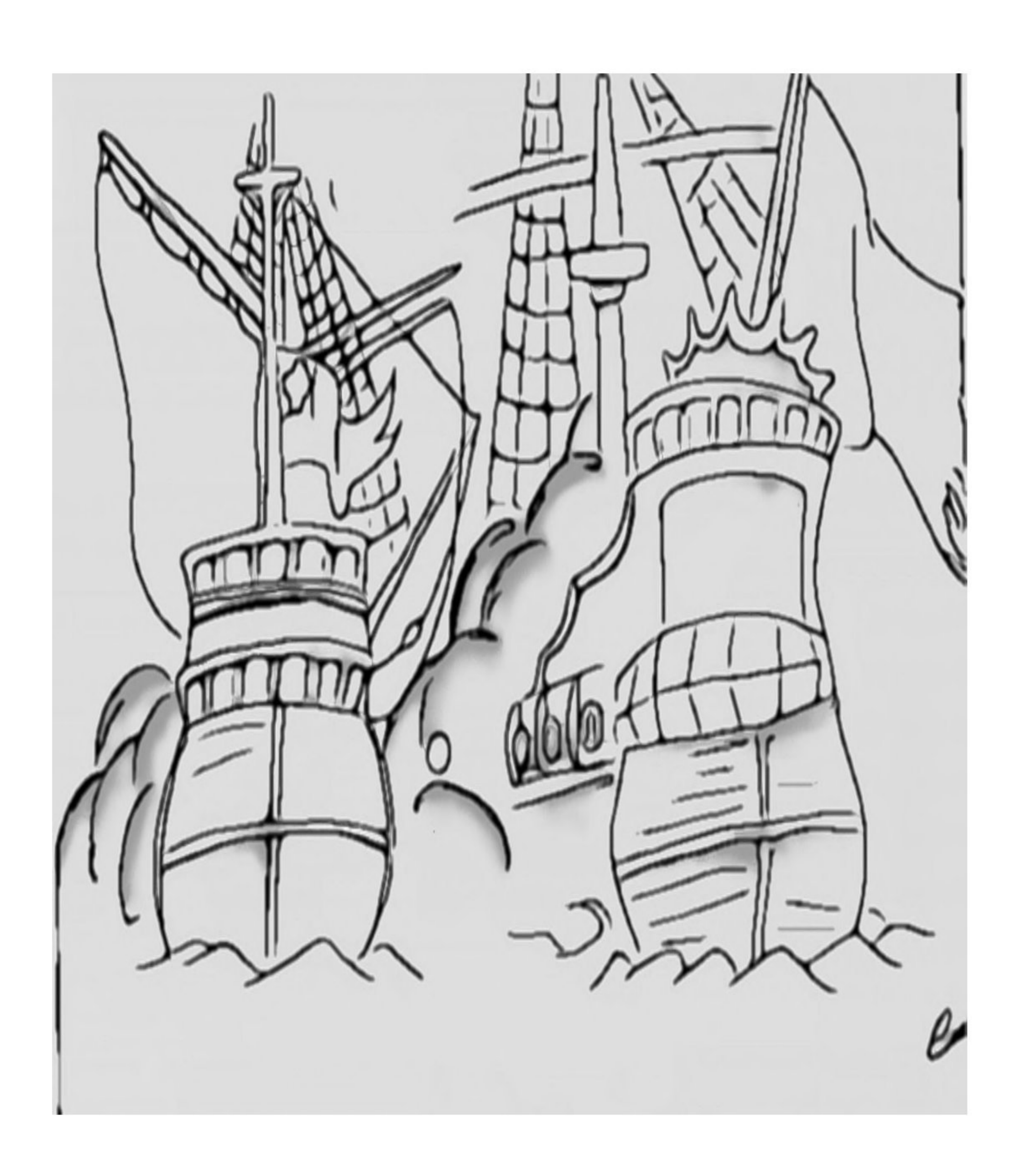
-Imposible, el único dueño de este anillo es mi padre.

Adams iba a hablar, cuando uno de los palos que sostenía las velas se desprendió cayendo sobre su cabeza, ante la mirada incrédula de Charlie, que aun no comprendía bien lo que pasaba. Lo único que el viejo capitán alcanzo a decir fue:

-Hijo mío..... Todo este tiempo... por Dios.

El rostro del pirata se tornó pálido, sintió una escaramuza recorrer su cuerpo. Miró a su alrededor, vio los cuerpos ensangrentados de sus compañeros y de

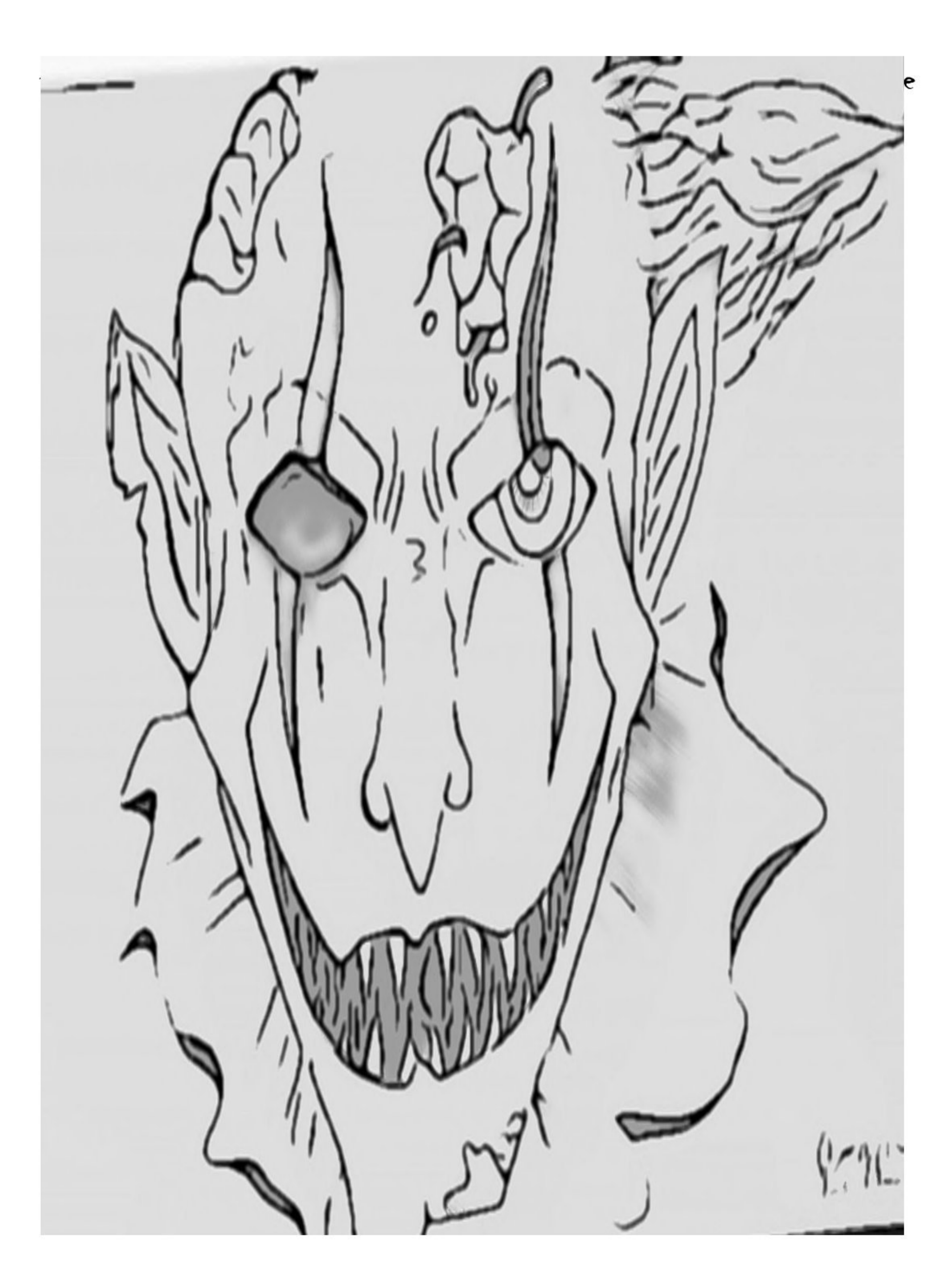
a tripulación de la nave. Sintió nauseas, y la cabeza a punto de estallar, mientras contemplo de nuevo la figura de Adams tendido muerto.



El barco en llamas empezó a undirse, Charlie logró reaccionar, corrió a la orilla y aprovechando la cercanía de su nave saltó cayendo a cubierta, mientras todos los piratas celebraban su triunfo. Se incorporó y junto a sus hombres contemplo como "El Interceptor" perdía su belleza y simplemente se sumergía en el fondo del mar. Las voces de júbilo lo aturdían, no podía dejar de pensar en lo que había pasado. Había atacado el barco de su padre, y por este hecho él se encontraba ahora muerto. Estaba seguro que su acción no tenía perdón.

Cayó la noche, todos dormían, rendidos por la contienda y el alcohol, menos Charlie que se encontraba en cubierta, en medio de aquella noche estrellada, sin más sonido que el chocar de las olas contra la madera del barco. En su mente se agolpaban las imágenes y las palabras de la tarde. Cerró por un instante los ojos, pretendiendo así ahuyentar los recuerdos. Cuando fijo de nuevo su vista en el mar, vio a un hombre intentando sujetar a un niño que colgaba de su mano, él cual en un esfuerzo por sostenerse, termino desprendiendole un dedo de la mano, mientras que éste impotente veía como la fuerza del mar le arrebataba aquel pequeño cuerpo. Charlie intento lanzarse al agua a rescatar al niño, pero algo lo detenía, así que siguió observando. El hombre gritaba de dolor, no por la mutilación, era el llanto de quien pierde un ser amado.

Movido por la impresión de la escena, volvió a cerrar los ojos, y para cuando los abrió de nuevo se encontraba tumbado en la cubierta rodeado de su



hacían todos allí. A lo que uno de sus hombres respondió:

- Lo hemos salvado, hemos evitado que usted se lanzará por la borda.

El joven se levantó y se dirigió con paso lento a su recamara, allí espero el amanecer, Al día siguiente no quiso abandonar su cuarto, ni hablar con nadie. En su soledad sintió de nuevo la llegada de la noche. En medio de sus pensamientos oyó una voz que le decía:

_Charlie, Charlie……. ¿Pero qué has hecho?

Se levantó de la cama, tomo una lámpara y su pistola. La voz parecía provenir de la bodega, bajo lentamente pendiente a cualquier movimiento, entró a aquel lugar donde se almacenaban las provisiones. Pero no encontró nada, cuando giro su cuerpo para regresar, se encontró de frente con la figura de Adams que estaba parada frente a él. Charlie cayó al suelo, quiso salir corriendo, pero no pudo, por su parte Adams solo carcajeaba y le decía: Eres mi deshonra, maldito pirata. El espanto luego de pronunciar estas palabras desapareció. Alterado el joven corrió gritando a la tripulación que debían devolver el botín, sus hombres confundidos se preguntaban el porqué de esa decisión, sin embargo obedecieron órdenes y cambiaron el rumbo de la nave. Al día siguiente un poco más calmado Charlie contó lo acontecido, la tripulación quedo sorprendida y estuvo de acuerdo con su capitán. Estaban a dos días del puerto.

Regreso la noche, Charlie se encontraba en su camarote, cerró los ojos para descansar, cuando los abrió se encontraba en la cubierta del barco, en

medio del revuelo de los marineros que corrían a todos lados presos del pánico. El mar golpeaba con fuerza el barco y lo mecía violentamente. De pronto entre la espuma del mar se levantó El Interceptor" y en su cubierta se encontraba su viejo capitán. Adams quien desenfundo su pistola y le disparo justo en el corazón.

Charlie sudoroso despertó de aquella visión, con se encontraba sudando de miedo y con su corazón latiendo muy fuerte. Ordeno inmediatamente que arrojaran todo lo pesado al mar para poder avanzar más rápido. Uno de los hombres preguntó si debían lanzar también los cañones, a lo que Charlie respondió que si, y rápido.

Amaneció, el día se presentaba frio y nublado, las olas golpeaban fuertemente el barco, Charlie se encontraba sentado en cubierta jugando con una navaja, fue sacado de sus pensamientos por el grite de un hombre que anunciaba la proximidad de unos barcos. El joven se levantó deportaban la bandera azul que los identificaba un brinco y observó dos naves enormes que portaban la bandera azul que los identificaban como guardia del rey. Charlie gritó:

-¡preparen cañones!

A lo que uno de sus secuaces respondió:

- Señor los arrojamos a altamar, usted dio la orden.

Charlie se sintió angustiado, y pidió a los hombres que empuñaran las armas y se prepararan para defender la nave. Todo fue en vano, la guardia

real se acercó y encendió a cañonazos al Venganza. Todos corrían, menos su capitán que impávido permanecía sin saber qué hacer. Los hombres del rey tomaron el barco y asesinaron a los piratas.

El joven comándate de aquella banda de pillos no salía de su estupor, de pronto escucho un disparo, sintió un frio recorrer todo su cuerpo, pues el disparo había impactado en su corazón, cerró los ojos, y vio de nuevo a su padre pescando, junto a él medio de un mar azul sereno. Esta vez no pudo abrir los ojos de nuevo. Los guardias recuperaron el botín y "El Venganza " se sumergió hasta el fondo.

